

Del mundo real a la multiforme realidad: una aproximación interpretativa a

La vida de las mujeres de Alice Munro

Sandra Yurley Alzate Toro*
syalzatet@eafit.edu.co

Resumen: *La vida de las mujeres* es una compilación de relatos breves escritos por Alice Munro, que entretajan la historia de Del Jordan, su infancia, juventud y adultez, y la de su extravagante madre Addie Morrison. En esta obra, la línea entre cuento y novela¹ se hace tan delgada que se convierte en un péndulo que oscila entre las fronteras de ambos géneros e igualmente se balancea entre dos mundos, el real y la realidad. De ahí que este artículo pretenda indagar a partir de la identidad femenina de las protagonistas y del contraste de sus acciones con las demás mujeres del poblado de Jubilee, si ese el mundo real está conformado por concepciones impuestas por la cultura, por el «deber ser» y, de otro lado, si la realidad puede referirse a una búsqueda individual del ser «sin el deber».

Palabras clave: bondad, mundo real, vida real, realidad, influencias literarias, extrañeza, Alice Munro.

Abstract: *The Lives of Women* is a compilation of short stories written by Alice Munro, which interweave the story of Del Jordan, his childhood, youth and adulthood, and that of his extravagant mother Addie Morrison. In this work, the line between story and novel becomes so thin that it becomes a pendulum that oscillates between the borders of both

*Licenciada en Educación Básica con énfasis en Humanidades y Lengua Castellana. Estudiante de la maestría en Hermenéutica literaria.

¹ *La vida de las mujeres* es una obra que se ha considerado instalada en el género de la novela, sin embargo, para algunos estudiosos de la narrativa de Alice Munro es una colección de historias entrelazadas que separadamente pueden funcionar como cuentos, es el caso de Isabel Carrera Suárez y M. S. Suárez Lafuente, quienes señalan en su trabajo *El linaje materno en la narrativa de Alice Munro* que *Lives of Girls and Women* es una colección de cuentos (p.37). Asimismo, Alice Munro ha afirmado en varias entrevistas que, aunque dicha obra suele calificarse como su única novela, considera que “sólo es una serie de relatos vinculados”. Por tanto, es a este género de cuento al que se enfocará el presente artículo.

genres and equally balances between two worlds, the real and the reality. Hence, this article intends to investigate from the female identity of the protagonists and the contrast of their actions with the other women of the Jubilee town, if that the real world is made up of conceptions imposed by the culture, by the "should be »And, on the other hand, if the reality can refer to an individual search of being" without duty ".

Keywords: kindness, real world, real life, reality, literary influences, strangeness, Alice Munro.

1. Introducción

La vida de las mujeres fue editada por primera vez en 1971 y reeditada en el año 2011, está compuesta por siete relatos que cuentan la historia de la aspirante a escritora, Del Jordan. Esta colección narra sus vivencias en Jubilee, un lugar donde la sociedad patriarcal ha determinado los roles que las mujeres deben ejercer. Las relaciones familiares y de amistad se van configurando a través de la obra como un universo donde ciertas mujeres han decidido cambiar esos modelos determinados. Una de ellas es la madre de Del, Addie Morrison, una mujer extravagante que busca su emancipación.

La mayoría de las obras de Munro han sido recopiladas en antologías pertenecientes al llamado *Realismo moderno*, definido por George Woodcock (1987) como aquel movimiento literario que refleja una sociedad opresiva, de la cual un ser atormentado desea escapar, y en el que se representa la conciencia agobiada del protagonista por los cambios a través de diferentes etapas de la vida, tal como sucede en *La vida de las mujeres* con la historia de Del y su madre. Igualmente, se ha aceptado la instalación de los relatos de esta obra en el género de «construcción²», ya que, en forma sucesiva, estos van mostrando la configuración de la personalidad de Del desde su etapa infantil, dando relevancia a la evocación de sus primeros recuerdos, y a su adolescencia, etapa en la que explora la fe y la

² El género de construcción o la novela de formación, tienen como temática la evolución y el desarrollo físico, moral, psicológico y social de un personaje, generalmente desde su infancia hasta la madurez. En esta evolución se suelen diferenciar tres etapas: la primera es el aprendizaje de juventud, la segunda son los años de peregrinación y por último el perfeccionamiento.

sexualidad. De este último aspecto se muestra un proceso cargado de tensiones entre sus deseos y las normas sociales con todos sus juicios de valor, por medio de los cuales realiza la construcción de su mundo, aceptando o negando los preceptos establecidos de la época.

A partir de lo anterior, el presente artículo propone indagar a través de la lectura y la ilustración desde otras obras literarias, una posible interpretación de la realidad en algunos relatos de Munro. Interpretación enmarcada en términos de Paul Ricoeur³ (1969) como: “el trabajo del pensamiento que consiste en descifrar el sentido oculto en el sentido aparente, en desplegar los niveles de significación implicados en la significación literal” (p. 17), que aunada a la exploración de algunas influencias literarias⁴ permiten enfocar la indagación en la premisa de si el mundo real, referido en *La vida de las mujeres*, es un sistema de concepciones impuestas a las mujeres por la sociedad, y de otro lado, si la realidad es una construcción propia enmarcada en la libertad que traspone esos valores establecidos, donde ya no es el del “deber ser” sino el “ser sin el deber”.

Para ello, en la primera sección se relaciona el retrato que Flannery O’Connor hace de la “Buena gente del campo” con la imagen que Alice Munro imprime de la gente de Jubilee, y así, desde una relación de intertextualidad se establecen las características que el texto aporta y que podrían configurar el colectivo que tal vez conforma el “mundo real” en los relatos de la autora canadiense. En un segundo apartado y en contraste con ese mundo real y sus habitantes, se aborda desde la influencia de Alfred Tennyson la representación de una mujer extravagante que busca su propia “realidad”. Así, con los elementos anteriores y a la luz de una tercera influencia, la de Virginia Woolf, nos aventuramos a presentar una significación de la realidad en *La Vida de las mujeres* en un tercer apartado.

³ Definición del término interpretación de Paul Ricoeur, contenida en la obra “El conflicto de las interpretaciones” (2003).

⁴ Ricoeur afirma en *Tiempo y narración III. El tiempo narrado* que “solo en la lectura, el dinamismo de configuración termina su recorrido. Y es más allá de la lectura, en la acción efectiva, ilustrada por las obras recibidas donde la configuración se convierte en refiguración” (p. 866) por lo que, a través de la lectura de *La vida de las mujeres* y una aproximación a su configuración a la luz de las lecturas de Alice Munro de otros autores se hace una refiguración que posibilita la interpretación del texto.

Diferentes trabajos anteceden esta propuesta de explorar e interpretar el universo femenino que Alice Munro recrea en los siete relatos. Algunos de ellos se han enfocado en explorar las relaciones madre e hija, la construcción de identidad femenina, las influencias literarias y, otros tantos, los asuntos de género. Encontramos, por ejemplo, el estudio de Luz María González: *La textualización del cuerpo femenino en los relatos de Alice Munro* (2007), donde se expone la relevancia de la voz femenina como protagonista de su propia vida, así como la apropiación de su destino y la posibilidad de tomar decisiones dejando de lado los prejuicios existentes en el contexto que habita. González afirma que: “La voz narrativa de sus obras es siempre femenina y la feminidad es un punto de partida temático constante para Munro, la cual le permite al mismo tiempo cuestionarla y rebelarse contra sus propias limitaciones” (pp. 278-279).

Con la misma visión exclusivamente femenina, pero abordando las relaciones madre e hija que se desprenden de las primeras cuatro colecciones de cuentos, hallamos uno de los trabajos más completos -a pesar de su corta extensión-, escrito por las españolas Isabel Carrera Suárez y M. S. Suárez Lafuente: *El linaje materno en la narrativa de Alice Munro* (1992), en el que afirman que en la colección *Lives of Girls and Women* -título en su versión original-, que el proceso de construcción de las relaciones madre e hija se da de la siguiente manera:

Los altibajos emocionales de la relación materno-filial se basan en la disparidad de criterios motivada por la diferencia de edad y de experiencias, pero hay una clara evolución en la percepción que prelude el entendimiento en la madurez de la narradora, momento en el cual la madre ya ha fallecido. Podemos hablar de vidas paralelas y de que el paralelismo se funde en la muerte; esta compenetración “más allá de la muerte” explicaría la tristeza existencial en la mayoría de las heroínas de la autora (p. 38).

Las autoras afirman que el proceso anterior es evidente en la obra porque la relación entre Del y Addie es tratada en extensión más que en intensidad, pues para la joven narradora es un problema tener una mujer excéntrica como madre -la única madre diferente

en Jubilee- dato que no pasa desapercibido ante el lector, y de ahí que establezca como lugar común la búsqueda por el sentido de dicha extrañeza en la configuración materna, constituyendo este un segundo paso hacia la meta emprendida, la interpretación. Las autoras concluyen que las “historias familiares exacerbaban” las características de la maternidad para convertir a las mujeres en actantes y narradoras de sus propias historias (Carrera y Suárez, 1992: 44). Sin embargo, nuestro punto de vista difiere del de las autoras ya que no vemos que sean las historias de la familia las que agraven la extravagancia de la madre, sino que, indagando algunas influencias literarias de Alice Munro, encontramos que la extravagancia de Addie parece tener el propósito, más bien de sentar un precedente de emancipación femenina, que se convertirá luego en un referente para su hija.

En cuanto a publicaciones que se refieran a las influencias que Alice Munro ha tenido en su narrativa, la mayoría de los trabajos han abordado las similitudes que guarda con sus antecesoras estadounidenses: Flannery O’Connor, Eudora Welty, Katherine Anne Porter, entre otras, en cuanto a la forma de escritura y el tratamiento de temas como la cotidianidad, en los personajes sencillos y en los grandes acontecimientos, en comparación con los pequeños poblados en los que suceden. Entre las influencias europeas que la autora toma o puede intuirse, existe un artículo titulado: *Alice Munro’s “Princess Ida”: Revisiting Alfred Tennyson, Marcel Proust, and others in Southwestern Ontario* (2013), de Héliane Ventura, en el que la autora identifica y analiza la relación entre el relato “Princess Ida” de Tennyson, con ciertos textos canónicos y pinturas de los siglos XIX y XX. Ventura afirma que Munro imita y critica a Tennyson y a Proust, entre otros, de manera burlesca, para reverenciar o rechazar la autoridad literaria o la autoridad materna. En su texto propone además un diseño de expresión emocional en la obra a través de la vida animal y la violencia predatoria. Sin embargo, más que critica a Alfred Tennyson, nuestra hipótesis es que el personaje de Addie es un homenaje a “La Princesa” por ser un personaje pionero en esa libertad femenina que Alice Munro propone en su obra.

La última influencia desde la que tomamos su referencia a la realidad es Virginia Woolf. De esta relación María José y Cecilia Sorrentino⁵ han señalado que la escritura de Alice Munro es “una reunión de partes lejanas” como una operación narrativa. En esta, la construcción de una conciencia en sus personajes es una reunión de piezas que, a consideración de las autoras, es igual que la experiencia poética del lector, y que, igualmente se asemeja en la búsqueda individual de sentido como pregunta vital, tanto del lector como de los protagonistas de sus obras. Para las autoras, Woolf y Munro utilizan la fragmentación y la ruptura de algunas percepciones de la propia realidad como “un signo de malestar en la cultura”.

A consideración de Jaakko Hintikka (1998), las novelas de Woolf no son explícitamente novelas que impulsen doctrinas específicas, característica que comparte con las narraciones de Munro, sin embargo, ambas plantean un sinnúmero de problemas filosóficos, bien sea en la voz de los personajes, o sutilmente, a través del narrador. Evidentemente, en las obras de Woolf y Munro se encuentran arraigados dilemas morales y sociales, algunos de carácter primario, en cuanto a deberes y valores, o de carácter metafísico y epistemológico. Por esto, señala Hintikka, que cuando Virginia Woolf en 1928 se preguntaba por la realidad, y qué se entendía por esta, ella se refería a la naturaleza de la realidad social -realidad que también implica lo moral- y no a la realidad metafísica.

Así, los anteriores trabajos nos presentan un panorama amplio acerca del universo femenino que Alice Munro crea en su obra, aunque todos abordan los asuntos a tratar en este artículo, nuestra pretensión es develar el mundo real y la realidad referidos en la obra. Esto se propone desde algunas influencias literarias de las que la autora toma la caracterización de “gente normal” y la de “gente extraña”, además de sostener que la madre extravagante pertenece a esta segunda clasificación porque está inspirada en la princesa Ida, protagonista de *The Princess* de Lord Alfred Tennysson, para en un último apartado

⁵ El artículo: *En los cuentos de Alice Munro la voz que narra ilumina una pregunta decisiva que atraviesa al personaje en el tiempo* de María José y Cecilia Sorrentino, se encuentra publicado en el blog *Eterna Cadencia*. En: <https://www.eternacadencia.com.ar/>

aproximarnos a un sentido de *La vida de las mujeres*: el del mundo real hacia la multiforme realidad.

2. Retratando la gente de Jubilee desde “La buena gente del campo”

Alice Munro, quien ha reconocido la influencia de Flannery O’Connor en su narrativa, aborda temas e inquietudes que, si bien se circunscriben a pequeños pueblos imaginados, son de carácter universal e intemporal y abordan tópicos como la feminidad, la maternidad, la muerte, la violencia y el origen del mal, al igual que su antecesora. A consideración de Harold Bloom, estas influencias hallan sustento en el hecho de que las grandes obras literarias son siempre reescritura o revisionismo, que se instauran en una lectura que da lugar al yo, o permiten volver a abrir obras existentes a los sufrimientos actuales (Bloom, 1996: 21). Desde esta perspectiva, se pretende señalar que la relación de *La vida de las mujeres* con “La buena gente del campo” se da porque esta última posibilita la comprensión de la configuración que Munro hace de los habitantes de Flats Road y de Jubilee en sus relatos, presentando una mirada femenina de la bondad encarnada de manera extraña en diferentes personajes, mujeres y hombres aparentemente sencillos, expuestos a situaciones complejas que dejan al descubierto los comportamientos más inesperados y extraños de la condición humana.

En la escritura vigorosa y canónica de Flannery O’Connor se halla una constante preocupación por la bondad. Al respecto, Bloom señala que su sensibilidad es una extraña mezcla entre el *gótico sureño*⁶ y el catolicismo romano, pues O’Connor vislumbró con lucidez que la religión de sus coterráneos no era el opio sino la poesía del pueblo (Bloom,

⁶ Generalmente se denomina como gótico sureño al subgénero de la novela gótica desarrollado principalmente en Estados Unidos, y de la cual se diferencia porque los elementos sobrenaturales y extraños no son utilizados para generar suspenso, sino para describir cuestiones sociales que exploran la cultura del sur de este país. Los escritores más sobresalientes de este estilo son William Faulkner, Flannery O’Connor, Tennessee Williams, entre otros.

2000: 23). Generalmente, desde el concepto de moral cristiana, la bondad se ha considerado como una cualidad que se busca a través de la práctica de buenas obras para con el prójimo y que conlleva dos promesas. La primera es que la bondad será un escudo contra el mal en la vida terrenal y la segunda, recompensa aún mayor, es que se obtendrá la vida eterna. Esta búsqueda del cielo a través de las acciones ha sido retratada en distintos momentos de la literatura por autores que la han abordado desde diferentes perspectivas.

Así, el relato “La buena gente del campo” (1955), se basa en el supuesto de que la gente del campo es buena porque, teniendo a un Dios que es bondadoso y santo en el centro de sus vidas, sus comportamientos y acciones deben estar guiadas por la bondad. Sin embargo, los hechos que en el relato se desarrollan llevan a determinar que esta cualidad, la bondad, es una ironía en la obra de O’Connor como se expondrá a continuación.

En el cuento se narra que la señora Hopewell es una viuda que decide contratar a los Freeman, una familia campesina, a quienes asume como un regalo del cielo para ella y su hija Joy, una mujer adulta de mente hábil, Doctora en filosofía, pero con condiciones de salud que pueden ser fatales. Hulga, nombre que adopta Joy en un acto de rebeldía contra la madre, está diagnosticada con un corazón débil y depende de una pierna artificial para caminar. Estas condiciones, que tanto la madre como el lector esperan que generen compasión hacia la joven Joy, contrariamente generan cierto morbo en «la gente buena del campo», así hallamos una primera ironía. En otro punto, la narración conduce hacia un encuentro desafortunado entre Hulga y un hombre “de color” llamado Pointer, quien vende Biblias y se ha ganado el favor de la señora Hopewell, tanto que lo considera una buena persona; Pointer devela una extraña atracción por la prótesis de Joy, le muestra interés y cuando la descubre vulnerable, recurre a la violencia para robar el objeto ortopédico, revelando con ello, la falsedad de un ladrón que aparenta ser un hombre religioso y bueno, segunda ironía. Igualmente, la situación anterior deja a la joven en un estado de vulnerabilidad tal, que la hace consciente de cuán permeada se halla de las concepciones religiosas de la madre, nociones que suele rechazar abiertamente, pues también pensó que Pointer era un buen hombre, esta sería otra ironía.

En *La vida de las mujeres*, la bondad es tomada por Munro de una forma menos irónica, aunque conserva la crítica a ese «deber ser» impuesto por la religión y que de cierta manera enajena a las personas. A través de los personajes de Addie Morrison y su hija Del, dos mujeres intelectuales y protagonistas de los relatos, la autora describe la visión que se tiene comúnmente de la gente del campo. Del, como narradora, señala que la madre usaba un tono más afable para la gente de Jubilee y que, aunque se caracterizaba por estar siempre del lado de los desvalidos, oprimidos, necesitados y pobres de verdad (específicamente, los negros, los judíos, los chinos y las mujeres), excluía de este grupo a la gente de Flats Road porque “eran bebedores, ligeros de cascos, tenían lenguaje obsceno, vidas desordenadas y su ignorancia era petulante” (pp. 19-20) características que, de manera paradójica, están desaprobadas por la religión, pero que al parecer son una práctica frecuente en este pequeño pueblo.

Lo anotado hasta este punto permite señalar que la autora, desde la visión femenina de una madre, configura a la gente del campo como personas ensimismadas en la ignorancia, que es a la vez patrocinada por las instituciones religiosas, con una exasperante búsqueda del cielo, que los aliena, con costumbres arraigadas y poco coherentes a sus creencias. De igual manera, la crítica de Alice a la religión se manifiesta en el fanatismo religioso con el que la autora caracteriza a la abuela de Del, que podría ser otra explicación a la animadversión que Addie siente por la gente buena del campo y sus creencias.

Aunque Suárez y Carrera Suárez consideran que la religión no es un elemento importante en la obra de Munro (p. 40), diferimos de esta afirmación ya que tres de los siete relatos de *La vida de las mujeres* se titulan: “La edad de la fe”, “Cambios y ceremonias” y “Bautizo” y dan cuenta de la búsqueda de Dios que Del Jordan emprende en su adolescencia. Esta exploración inicia como acto de rebeldía para con la madre, y se enmarca en el ambiente costumbrista y colorido de Jubilee. En el relato “La edad de la fe”, la joven cuenta con 12 años -la misma edad en la que Jesús asiste al templo de Jerusalén sin sus padres- cuando emprende un viaje por las cuatro iglesias que hay en la ciudad, para lo cual, Alice Munro se toma el trabajo de caracterizar a los creyentes de los templos a los que asiste Del -razón que a la vez muestra la importancia de la religión en los relatos-. Así, la

joven narradora cuenta que la Iglesia Unida era la más grande, moderna y próspera de Jubilee; de la Iglesia católica señala que era extremista y a ella asistían los irlandeses -de los cuales narra sus escándalos-; de la Iglesia Bautista afirma que sus creyentes son austeros y alegres; mientras los presbiterianos son viejos; y de la iglesia anglicana le atrae el lado teatral de la religión (pp. 140-142). Para cerrar el relato, la autora configura la bondad a través de las siguientes palabras de Del:

La idea de Dios para mí no estaba relacionada con una idea de bondad, lo que tal vez resulte extraño, teniendo en cuenta todo lo que oía sobre el pecado y el mal. Creía en ser redimido solo por la fe mediante un gran arrebato del alma (p.150)

De esta porción de texto, podemos inferir que lo que la narradora expone, hace referencia a que se halla a Dios por la fe y no mediante las obras “buenas” que resultan a veces ser extrañas maneras de actuar, y aunque Del deseaba dicha redención, termina afirmando que un arrebato de su alma no le permitiría vivir con sus padres, amigos y demás personas de Jubilee. Es decir, para ella todos eran personas no redimidas, y si bien no pretendía ser igual a ellas, tampoco quería alejarse hasta sentirse *extravagante* como su madre.

Ahora podemos anotar que las visiones femeninas de O’Connor y Munro acerca de la bondad, constituyen un lugar común en los anteriores relatos, determinando que esa virtud toma forma en una extrañeza encarnada en el abanico de relaciones familiares y personales que se pasea por cada relato, aunque con diferentes matices. En cada pueblo imaginado, en cada personaje, aún en las situaciones inverosímiles, es posible identificarse, comprenderse y por qué no, comprender al otro. Pues, ante la imposibilidad de alcanzar una mejor vida por medio de obras, la búsqueda de la bondad es continua como ocurre en *La vida de las mujeres*, donde se configura a la gente del campo como personas reales, y no ideales con creencias populares arraigadas, con lo que la idea de salvación en Munro y en O’Connor suele ajustarse a la condición de vida de sus protagonistas. Lo expuesto hasta este momento, es decir, la configuración que da Alice Munro a la mayoría de gente de

Jubilee, parece apuntar a que el mundo real es el conformado por ese colectivo de personas que han pactado consciente o inconscientemente ciertos estándares, valores y roles, y quien no encaje en ellos, son marcados con la extrañeza. Bajo este panorama realizaremos un contraste entre la buena gente -la del mundo real- y Addie, la «extravagante» madre de Del, pues comprender su caracterización y el por qué de su ruptura de ciertos estándares supone el siguiente paso en la búsqueda de sentido que nos hemos propuesto.

3. ¿*La Princesa Ida* la extravagante madre?

En los primeros relatos “Flats Road” y “Herederos del cuerpo vivo”, Alice Munro empieza a caracterizar a la madre a través de la voz de Del como una madre extraña, pues es una mujer culta y franca, desaprobada por la familia de su esposo. Así mismo, en el segundo relato se narra la percepción que tiene la madre sobre la muerte desde el punto de vista religioso y desde la «forma humana» de mirarlo: del primero señala que no comprende a la gente y del segundo afirma que el cuerpo se transforma y puede dar vida a través de la donación de órganos, así desde una perspectiva científica la muerte habrá terminado como se conoce, la madre continúa afirmando que, entonces todos seríamos “herederos del cuerpo de otro” al mismo tiempo que todos podrían ser donantes, y concluye preguntándole a su esposo e hija si este pensamiento científicista no es mejor que la idea religiosa que se tiene del cielo y del infierno. Este discurso vislumbra una caracterización de una mujer de pensamientos liberales y científicos escasos en el contexto de un poblado donde las mujeres no suelen leer ni estudiar, pues han sido educadas para ser esposas sumisas y madres abnegadas, de ahí que la gente de Jubilee, su propia familia y sus cuñadas etiqueten a Addie como una madre «extravagante».

Enmarcado este contexto, hallamos el tercer cuento denominado por la autora como “La princesa Ida⁷” que a diferencia de los demás relatos de *La vida de las mujeres* se

⁷ La composición del título “La princesa Ida” también atiende a una obra teatral homónima de Gilbert y Sullivan Opera, inaugurada en enero de 1884 en el *Savoy Theatre* e igualmente inspirada en el poema *The Princess* de

enfoca en el personaje de la madre y no en la joven Del. Es allí donde se le nombra por primera vez como Addie Morrison, un juego fonético entre los nombres Ida y Addie, que nos lleva a intuir que el personaje de la madre está inspirado en la protagonista del poema *La princesa* (1847) de Alfred Tennyson porque allí se muestra a una mujer empoderada y convencida de la importancia del conocimiento como la progenitora de Del Jordan. Por tanto, desde una lectura intertextual se expondrán a continuación ciertas convergencias para sopesar dicha hipótesis.

En *La vida de las mujeres*, Addie es descrita físicamente como una mujer alta y delgada. De su vida se nos cuenta que vivió su niñez en una granja, con su familia que estaba compuesta por los padres y tres hermanos varones. También se afirma que Addie y su madre tienen una relación complicada, pues esta última es una fanática religiosa que protegía a su hija de la vanidad, que gastó toda su herencia a pesar de vivir en la pobreza en una caja de Biblias, y además intentó suicidarse, razones por las cuales la vacunó de por vida contra la religión. Al morir la madre, Morrison decide ir a un orfanato donde esperaba encontrar apoyo para su educación y convertirse en maestra, sin embargo ni en este lugar ni en el siguiente, lo logra. Así que, termina casándose con un granjero que cría visones, con el que tiene dos hijos, y odia el lugar donde vive, Flats Road. Todo esto nos sirve de contexto para señalar la influencia literaria que parece inspirar parte de la historia de la madre de Del.

The Princess es un texto poético de versos libres que narra la historia de una joven prometida desde la niñez a un príncipe, que decide abandonar la corte para consagrarse al conocimiento, renunciando así al matrimonio. Lejos del palacio, la princesa resuelve fundar una universidad para mujeres y prohíbe la entrada a los hombres a quienes amenaza con la pena de muerte si intentan violar dichas restricciones. De alguna manera Alice Munro da a Addie Morrison características semejantes a la protagonista de la obra de Tennyson, pues la

Alfred Tennyson. Esta obra es considerada por Gilbert como una parodia de la obra de Tennyson. De allí que en alguna medida se pueda pensar que el título de una obra cómica tiene relación con la caracterización extravagante que Munro da a la madre de Del en este relato.

autora retrata a esta madre como una mujer librepensadora, recién divorciada, que decidió abandonar el campo y rehacer su vida en la ciudad, logra la independencia económica vendiendo enciclopedias de pueblo en pueblo, para lo cual aprende a conducir, algo escaso para las mujeres de su época (1940). La madre instalada en la ciudad con su hija empieza a frecuentar grupos de estudio, a hacer amistad con intelectuales y a escribir para el periódico de Jubilee bajo el seudónimo de *Princesa Ida*. Así la princesa (Ida) y Addie, nótese el juego de los nombres, son presentadas como dos mujeres que sobreponen el amor al conocimiento por sobre la vida doméstica a la cual las mujeres de su entorno están destinadas, es decir, dos mujeres transgresoras y en cierta medida “heroínas”, porque rompen con los cánones establecidos para ellas.

De Lord Alfred Tennyson (1809-1892) se puede afirmar que desarrolla su obra poética durante el período victoriano. Una época llena de fe en las ideas económicas de David Ricardo y en la doctrina del utilitarismo de Jeremy Bentham, donde hay un apoyo fuerte a la revolución industrial y socialmente predomina la clase burguesa. Es un período en el que Inglaterra está envuelta en la esperanza, gracias a la ola de prosperidad donde se considera que toda clase de problemas está resuelto o cercanos a la resolución (Cernuda, 2002, p. 91). Sin embargo, es en este contexto donde irrumpe una historia singular como *The Princess*, que parece exponer una situación e intereses muy diferentes a las que la época considera deben tener las mujeres y contrasta con el espíritu entusiasta de la época.

Su poesía tiene tanto seguidores como detractores -igualmente sucede con Munro-y es que Tennyson fue acusado de poco involucramiento en las causas y acontecimientos sociales de su contexto. Fue atacado de manera frontal por críticos de su época como John Wilson y John Lockart, para quienes él era alguien similar a una estrella, pero sin resplandor propio. Por el contrario, Luis Cernuda afirma que las composiciones *The Poet* y *The Poet's Mind*, apuntan a que Tennyson cree que el poeta es un profeta sobre quien pesan grandes responsabilidades, y por tanto ha de relacionarse con las pasiones y problemas humanos (Cernuda, 2002: 110-111). De ahí que Tennyson de manera “solapada” y en

alguna medida cómica, parece abordar la difícil situación femenina de la etapa victoriana a través de *The Princess*.

Una nueva mención a Tennyson, que no es posible pasar por alto, se halla en el relato de Munro “Vida de niñas y mujeres”. Su importancia radica en una conversación que se genera entre madre e hija sobre Fern, una mujer librepensadora y admirada por Del, debido a su pérdida de independencia por una relación fallida. Dicha conversación da cuenta de la necesidad de liberación que las mujeres enfrentan. Addie reflexiona acerca de la situación de las mujeres de su época, expone su visión y se apropia de las palabras del poeta inglés, como se narra en el siguiente apartado:

Mi madre me habló con su voz grave, optimista, aleccionadora.

-Creo que va a haber un cambio en la vida de las mujeres. Sí. Pero depende de nosotras que se produzca. Todo lo que las mujeres han tenido hasta ahora ha sido su relación con los hombres. Eso es todo. No hemos tenido más vida que un animal doméstico. “Él te abrazará, cuando su pasión haya agotado su fuerza original, un poco más fuerte que a su perro, con un poco más de cariño que a su caballo” escribió Tennyson. Y es cierto. Era cierto. Pero tú querrás tener hijos (p. 260)

Esta enseñanza de vida de la madre hacia la hija se resume en la falta de amor propio de las mujeres, afirma Addie. Del rechaza este consejo porque no dista de la visión machista de que “ser mujer te hacía vulnerable, que era necesario cierto grado de cautela, sería inquietud y autoprotección” (p. 261), situación que para los hombres no aplicaba, y continúa explicando la joven: “se suponía que los hombres podían salir y vivir toda clase de experiencias, desechar lo que no querían y volver orgullosos”, lo que señala algunas características de una sociedad patriarcal del Canadá de los años cuarenta y que evidentemente no distan mucho de la sociedad victoriana en la que Tennyson desarrolla su obra, de ahí que Munro considere pertinente instalar en el discurso de la madre -la princesa- las palabras del poeta y que a la vez sea crítica con su mismo género, porque para ella son las mujeres culpables en cierta medida del lugar que ocupan -la vida doméstica- o de los

lugares de los que se excluyen -el campo intelectual-. Así, ambos autores promueven desde sus textos la causa de los derechos de las mujeres.

Una tercera alusión a un verso de Tennyson se halla en el cuento “Bautizo”, en este relato se narran las experiencias amorosas y sexuales de Del. La primera relación amorosa de la joven es con un chico del instituto que posee un alto coeficiente intelectual, llamado Jerry Storey y al que señala como “inteligente e imbécil” con el que termina de manera abrupta cuando se interesa en un hombre que conoce en la iglesia. La relación con Garnet French surge durante un servicio de la Iglesia Bautista, el nuevo novio de Del es un exconvicto de 23 años, convertido al evangelio y aspirante a pastor que trabaja en el almacén de madera de Jubilee y vive en una granja más allá del vecino poblado de Jericho. A diferencia de los escasos sentimientos que Del siente por Jerry y de la falta de interés de este por casarse, con French tiene una fuerte atracción física, y se siente enamorada, sin embargo, hay un fuerte suceso -que en alguna manera nos recuerda el relato de O’Connor-. Del y Garnet se encuentran en el río Third Bridge, y sostienen una seria conversación acerca del matrimonio y de tener hijos. Para Garnet dichos planes están ligados a que su novia se una a la iglesia mediante el bautismo, pues es el acto a través de cual se alcanza la salvación, ante la respuesta negativa de Del, él la toma para hundirla en el agua simulando el sacramento. Este acontecimiento se convierte en acto de violencia -como el de Hulga y el hurto de su prótesis- en el que la joven pelea por su vida:

“sin embargo pensé que él podía ahogarme. Realmente lo pensé. Pensé que estaba luchando por mi vida” (p. 350), pero reflexiona y se da cuenta que estuvo a punto de perder lo más preciado, su libertad: “y me quedé asombrada, no porque estuviera peleando con Garnet, sino porque alguien hubiera cometido el error de creer que tenía verdadero poder sobre mí” [subrayado propio] (p. 349).

Ante esta ruptura y la promesa incumplida de Garnet sobre volver, Del narra que:

“Observaba, sufría. Recité hacia el espejo un verso de Tennyson, de las obras completas que le había regalado a mi madre su vieja profesora, la señorita Rush. Lo recité con toda

sinceridad, con toda ironía: - “Él no viene, ella dijo”. De “Mariana”, uno de los poemas más tontos que había leído nunca (p. 354).

Así podemos señalar que tanto Addie como Del son dos mujeres conocedoras de la obra de Tennyson, y que al igual que la protagonista de su poema, ellas asumen retos diferentes a los parámetros que comúnmente asumen las mujeres de su entorno.

Sin embargo, en este punto se presenta una aparente contradicción, un salto que más adelante nos conduce a otra influencia literaria, porque los finales de *The Princess* y “La princesa Ida” se bifurcan. El final de la obra poética narra que el príncipe decide arriesgarse a buscar a la princesa, para ello se disfraza de mujer junto a dos amigos, es expulsado, golpeado y derrotado por el hermano de la doncella, así, herido y al borde de la muerte la princesa lo acoge y finalmente acepta casarse con él. Mientras que en la tradición de los cuentos de hada populares el destino escrito para las princesas es el matrimonio, al comienzo del poema la joven trastorna este cometido a través de su consagración al conocimiento -y va más allá, al prohibir la entrada de los hombres a su universidad- pero para el final Ida camina del conocimiento a la vida doméstica, mientras que Addie abandona el matrimonio para emprender un camino hacia el conocimiento.

Así Alice Munro, inspirada inicialmente en la princesa de Tennyson, le construye a Addie Morrison una *habitación propia* y no un castillo, decidiendo para ella un final con las características y necesidades que Virginia Woolf describe en su ensayo: *Un cuarto Propio* (1921). En éste, la autora condensa de forma extraordinaria sus reflexiones acerca de la situación de la mujer en Inglaterra para esa época, su relación con los hombres, el estatus que la mujer tiene en la sociedad patriarcal, al igual que las consecuencias de la subordinación femenina a nivel político, económico y social al mundo masculino. A pesar del anacronismo, el contexto social en el cual se desenvuelve la heroína de Munro no es muy diferente al que esboza Woolf en su obra.

Aquí es importante marcar un lugar común en las últimas tres obras abordadas, Tennyson señala una preocupación por la educación femenina a través de la princesa Ida y su amor por el conocimiento, de ahí que configure dos actos transgresores, el “desprecio por el matrimonio” y la fundación de una institución universitaria para mujeres. De igual manera, Munro crea en Addie una mujer que se divorcia y sobrepone el amor por el conocimiento a la vida marital. Asimismo, *Un cuarto propio* reúne una serie de conferencias dictadas en 1929 de manera exclusiva, a mujeres en la Arts Society of Newham College en Cambridge y en la One Damn Thing After Another, un contexto académico que evidencia su interés por la situación formativa de las mujeres, su papel en la sociedad y su desenvolvimiento intelectual.

En el primer capítulo Woolf expone sus preocupaciones respecto al tema de la mujer relacionada con la ficción, al interrogarse por el interés de la conferencia, si este está en las mujeres y su modo de ser, en las mujeres y las obras de ficción que escriben o en las mujeres y las obras de ficción que sobre ellas se escriben, además reflexiona sobre la vida de las mujeres en siglos anteriores y la importancia de la independencia femenina ligada a la independencia económica, sin la cual una mujer no puede mantener comodidades mínimas para sentarse a pensar y escribir -como la madre en el relato de Munro-. A pesar de que, la autora reconoce que no es posible sacar conclusiones acerca de las mujeres y la ficción, se señala que la mirada del hombre hacia la mujer se caracteriza por minimizar el valor intelectual y hasta humano de ella para amplificar el de sí mismo.

Ahora, en relación con las mujeres y la ficción, abordaremos la dicotomía ya antes mencionada y presente en los relatos de *La vida de las mujeres*, el mundo real y la realidad, que contextualizada en los apartados anteriores nos conducen a la presentación de la interpretación global del texto.

4. Una posible interpretación de la *Vida de las mujeres*: Del mundo real a la multiforme realidad

La búsqueda de la realidad puede ser una búsqueda incesante para cada lector que se sumerge en la narrativa de Alice Munro, pues como vimos, numerosas acepciones a este término emergen de la lectura: lo real, la vida real, el mundo real. Indagar por la concepción de realidad en la obra *munroana* implica aceptar en primer lugar el carácter ontológico en ella, porque al recorrer sus relatos se palpa una preocupación por el sentido del ser, por las tensiones que sus personajes albergan y que se hacen evidentes a través de los interrogantes que expresan.

En Munro predomina el criterio de realidad que predominó en la integrante del grupo de Bloomsbury, y que es abordado por Jaakko Hintikka en *El viaje filosófico más largo* (1998): “la realidad propuesta está constituida por aquello que el autor o el lector puede inferir a partir de esos monólogos interiores intercalados, o que pueden construir a partir de ellos” (p. 271). Aunque a primera vista las expresiones en torno a lo real parecen responder al mismo significado porque comparten un mismo campo semántico, en una lectura atenta el término «realidad» parece oponerse a los mencionados anteriormente. Las protagonistas, Del y Addie, parecen utilizarlas en contextos en que se oponen a las creencias y a la cultura en la que están inmersas, de ahí que desde este momento nos propongamos develar el sentido propuesto por la autora.

En un acercamiento al texto, hallamos en el cuento “Vida de niñas y mujeres” que Del Jordan, protagonista del relato, desarrolla una relación de amistad muy íntima con Naomi en la adolescencia. De esta etapa marcada por el descubrimiento de la sexualidad de las chicas se afirma que ambas “hablan del sexo en tono irreverente, burlón y fanáticamente curioso” (p. 218), y que ambas comparten el sueño de estudiar más de lo que sus madres lo hicieron, piensan que no están hechas para el matrimonio, ni el hogar ni los hijos.

Más adelante se narra que Naomi sufre una transformación sorprendente al llegar a la etapa adulta, pues se afirma que se ha dejado absorber por el “mundo real y ajetreado”,

descrito en el relato como el destino marcado para las mujeres jóvenes de su tiempo: trabajar, ahorrar para casarse, tener hijos, vivir en función de los deseos de un esposo, ser madre y ama de casa ejemplar. Situaciones y decisiones que ambas criticaban de adolescentes, pues soñaban con ir a la universidad, escribir, ser independientes y así romper el molde que la sociedad tenía para ellas; aspiraciones que Noemí abandona y que Del también piensa en desechar:

...libre por fin de fantasías y autoengaños, desligada de los errores y de la confusión del pasado, seria y sencilla, subiendo a un autobús con una pequeña maleta, como las chicas de las películas que dejan sus casas, conventos, amantes, supuse que se emprendería mi vida real [subrayado propio] (p. 355).

Lo anotado anteriormente conlleva a señalar que, las acepciones *mundo real* y *vida real* aquí expuestas parecen tener la misma connotación, siendo posible que el mundo real sea equivalente al sistema de concepciones establecidas por la cultura. Alice Munro parece exponer un contraste entre la creencia popular y la realidad, igualando esta última a la verdad como un sentimiento interno e individual y no al valor establecido por la colectividad. En el transcurso del relato la narradora va contando y a la vez hace ciertas aclaraciones cuando lo dicho no concuerda con su propia realidad, los hechos van acompañados con la reflexión permanente sobre estos. Al respecto, Hallvard Dahlie en su ensayo *La ficción de Alice Munro* (2016) explica que este recurso es el aparato donde la escritora instala las palabras para crear su versión de la realidad, la cual toma autoridad a través de la imaginación, donde crea simultáneamente dos mundos imaginarios, asignándole al narrador el papel de imponer la verdad (Dahlie, 2016: 66).

En los relatos de Alice Munro, es posible notar trozos de su propia realidad, ya sean insertos a través de diálogos de los personajes o en la voz narrativa, esto atiende a un primer nivel de realidad de la cual la autora ha afirmado que ha tomado esa realidad externa (la realidad vivida) como estímulo creativo (causándole no pocos inconvenientes con quien se siente aludido en sus relatos). Munro en una de sus entrevistas afirma que la ficción necesita un poco de masa de arranque del mundo real, haciendo de la realidad externa un

dispositivo que ayuda al escritor, la semilla de la ficción.

De este modo la ficción como forma le permite a la autora explorar los aspectos imaginativos e intensos de su mundo en los personajes -ya sean áreas oscuras o cambiantes entre lo racional e irracional- divagar entre la familia y la independencia, la comodidad y la variabilidad, el dejar para ganar o perder, esa incertidumbre de emprender, de soltar, de decidir, de reflexionar sobre los dilemas existenciales que emanan de una realidad sociológica reconocida, establecida, en situaciones que trascienden los límites de lo consciente.

Se ha dicho que Munro “inventa la realidad”, ella misma ha expresado que la vida casi siempre es dura. De ahí que su mirada sea realista, pues descubre los pensamientos más sombríos de sus personajes, acotando que la vida de la gente es lo suficientemente interesante si se logra captar como es, monótona, sencilla, increíble e insondable.

Conclusiones

Este artículo ha pretendido enlazar algunas influencias literarias de Alice Munro que posibilitan una interpretación de *La vida de las mujeres*. Desde el retrato que realizó Flannery O’Connor de la gente del campo y su tratamiento de la bondad como una ironía, es posible mirar caracterización de los habitantes “comunes” de Flats Road y Jubilee, para señalar la “extrañeza” de las protagonistas de la obra de Munro. Pues las dos mujeres difieren de los sueños y deseos de la mayoría de sus coterráneas, las primeras prefieren el conocimiento y las segundas atienden a los roles establecidos, así dentro de este esquema podemos señalar las siguientes conclusiones:

Si bien los relatos se presentan sin la intención de proponer una ideología religiosa, se puede inferir que la bondad como un conjunto de obras buenas para alcanzar la vida eterna no es la definición que Alice Munro quiere dejarle al lector de *La vida de las mujeres*, pues sus protagonistas femeninas, Del y Addie, mujeres intelectuales y diferentes

a las demás de Jubilee toman distancia de la religión y de quienes la practican para configurarla como una búsqueda interna y por tanto individual. Así, la bondad en la autora canadiense, a diferencia de O'Connor, toma un matiz enfocado a la realidad donde la gente del campo no es buena ni es mala, son personas que, a través de sus acciones, y por tanto desde la colectividad, se rigen por el deber ser. Para ellos la búsqueda de la grandeza o *arrebataimiento* del alma es externa y no interna, consideran que esas buenas obras les darán una mejor vida después de esta, mientras que Addie y Del parecen asumirla como una condición interna, del alma. Para estas mujeres heroínas, la bondad es un asunto del ser que se refleja en el hacer, aquí y ahora, no se pospone porque una vida fuera de esta no es una certeza, es decir no se hacen cosas para ser, se es para hacer.

Entonces, *La buena gente del campo, la madre extravagante y la vida real* convergen en el mismo sentido: “el mundo real” atiende a las convenciones y valores impuestos, esos que persigue la gente del campo -y la gente de la ciudad-, así, sus acciones y deseos están encaminados a todo lo que “debe ser”, lo que la sociedad espera, mientras que la “realidad” es individual, y por tanto multiforme, son los sueños y deseos de cada persona. Lo real no es lo ideal, es donde prima el “ser sin el deber”. De ahí que se señale la importancia de la madre pues es pionera en ese deseo de emancipación en que Del parece divagar. Si bien en las primeras narraciones, que concuerdan con las etapas tempranas de su vida, la joven parece extrañarse del comportamiento de la madre, para el final de la narración, en una etapa adulta, reconoce la valentía del camino emprendido hacia la emancipación y expresa su admiración hacia Addie, intuimos que Munro la exalta como a la princesa Ida del poema inglés a diferencia de la concepción de extraña para los habitantes de Jubilee.

Las influencias literarias de Alfred Tennyson, Virginia Woolf y Flannery O'Connor en algunos relatos de *La vida de las mujeres* están presentes en Alice Munro en la forma de narrar y configurar a sus personajes, pero sobre todo en la construcción de un pensamiento ya que, en su universo narrativo, se puede inferir la necesidad de liberación y el deseo de transformación o emancipación de las mujeres. Munro busca que sus heroínas inspiren y

empoderen a quienes leen sus obras como lo hicieron sus antecesores, para que comprendan y transformen su vida real y supuestamente ideal en una realidad propia enmarcada en la libertad, que trasgone los valores establecidos, donde ya no es el “del deber ser” sino el “ser sin el deber”.

REFERENCIAS

Bloom, H. (2000). *Cómo leer y por qué*. Traducción de Marcelo Cohen. Barcelona: Editorial Anagrama.

Bloom, H. (1996). *El Canon Occidental*. Barcelona: Editorial Anagrama

Carrera, I.; Suárez, M. (1989) *El linaje materno en la narrativa de Alice Munro*. Revista BELLS: Barcelona english language and literature studies, vol 1. Pp. 37-44

Cernuda, L. 2002. *Pensamiento poético en la lírica inglesa del siglo XIX*. España: Alianza Editorial.

Dahlie, H. (1978) “The Fiction of Alice Munro”. En: <http://www.jstor.org/stable/40348244>

Gibert-Maceda, M. (1993). “La maternidad en Alice Munro.” Revista Canaria de Estudios Ingleses 26-27 (abril-noviembre 1993): 193-195.

González, M. (2007) *La textualización del cuerpo femenino en los relatos de Alice Munro*. Revista de filología, Universidad de la Laguna. Pp. 277-285

Hernández, M. (2011). *Exploración de un género literario: los relatos breves de Alice Munro*. Universidad de la Rioja, Servicio de publicaciones.

Hintikka, Jaakko (1998) “Virginia Woolf y nuestro conocimiento del mundo externo”. En: *El viaje filosófico más largo: De Aristóteles a Virginia Woolf*.

Munro, A. (2013) *La vida de las mujeres*. Bogotá: Editorial Lumen.

O'Connor, F. (2011). *Cuentos completos*. Prólogo de Gustavo Garzo. Traducciones de Covián, Filipetto y Ozores. España: Debolsillo

Redekop, M. (2014.) *Mothers and Others Clowns The stories of Alice Munro*. New York: Routledge.

Ricoeur, Paul. (2003). *El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica*. Traducción de Alejandrina Falcón. Argentina: Fondo de Cultura Económica. Argentina

_____. (1996). *Tiempo y narración. El tiempo narrado*. México: Siglo XXI Editores.

Rubiano, F. (2006). *Alquimia de escritor*. Ícono Editorial Ltda: Bogotá

Tennyson, A. (1913). "The Princess" en *Poems of Tennyson*. London: Oxford Edition. London.

Ventura, H. (2013). *Alice Munro's "Princess Ida": Revisiting Alfred Tennyson, Marcel Proust, and others in Southwestern Ontario*. *Journal of the Short Story in English* [Online], 61 | Autumn 2013, Online since 01 December 2015, connection on 01 October 2016. URL : <http://jsse.revues.org/1377>

Woolf, V. (2018). *Un cuarto propio*. Traducción de Jorge Luis Borges. Grupo Editorial Penguin Random House: Colombia.